

Resumen

En este artículo se presentan dos estudios de caso de mercados de trabajo agrícola en donde cobra relevancia la participación de mano de obra migrante de otras provincias. Uno de estos es el del Valle de Uco, en la Provincia de Mendoza, en el cual esos trabajadores se insertan por períodos variables en producciones que se encuentran fuertemente integradas a los mercados internacionales y que han sufrido un intenso proceso de reestructuración, como es el caso de la vitivinicultura. El otro está conformado por el área comprendida por los departamentos de Colón, Concordia y Federación, en la Provincia de Entre Ríos, donde la actividad forestal ha evidenciado una importante expansión.

Se busca dar cuenta de los aspectos más significativos de ambos mercados laborales y señalar las similitudes y diferencias que se presentan en el perfil del trabajador que arriba a ambas áreas en cuanto a las modalidades de desplazamiento (origen, frecuencia y duración de la permanencia), a las formas de reclutamiento, a las condiciones en que se inserta laboralmente en las áreas de destino y al modo en que estas ocupaciones se articulan con las de su lugar de origen.

Se utiliza una metodología cualitativa basada en la realización de entrevistas en profundidad a trabajadores migrantes y a informantes calificados vinculados con las actividades.

Descriptor

(migraciones laborales)
(mercado de trabajo agrario)
(trabajadores forestales)
(trabajadores rurales estacionales)

Abstract

This article presents two case studies about agricultural labour markets where migrant labour force from the provinces plays a relevant role. First, in Valle de Uco, in the Province of Mendoza, migrant workers stay for intermittent periods in productions that are strongly integrated with international markets that have undergone an intense process of restructuring –exemplified by wine production–. Second, in the area conformed by the departments of Colón, Concordia and Federación, in the Province of Entre Ríos, forestry has notably expanded.

The article seeks to analyze the most significant features of these two labour markets and highlight the similarities and differences in the workers' profiles in both areas, in their trajectories (origin, frequency and duration of stay), in how they become recruited, in their work conditions in the destiny markets, and in how these more recent occupations articulate with those previously held, in their place of origin.

This research uses a qualitative approach based on in-depth interviews with migrant workers and other informants related to the production activities.

Key words

(labour migration)
(agrarian labour market)
(forestry workers)
(seasonal rural workers)

Nora Goren

Ana L. Suárez

Trabajo en unidades domésticas
del Gran Buenos Aires.
Dinámicas y bienestar familiar

En la Argentina, en las últimas décadas, el notable deterioro en la distribución de los ingresos de los hogares, el pobre desempeño del mercado de trabajo y la ineficacia de las políticas públicas llevadas a cabo para contrarrestar los efectos negativos que estos procesos tuvieron sobre ciertos segmentos de la población redundaron en cambios relevantes en las dinámicas de los hogares. Estos cambios no se han revertido aún hoy, luego del lento proceso de recuperación económica que tuvo lugar desde 2002. Se trata de dinámicas vertebradas principalmente alrededor del trabajo, cuya ausencia o cambio de estadio ha implicado que los hogares apelaran, para seguir subsistiendo, a diversos recursos que revelan la emergencia de múltiples capacidades acumuladas.

El objetivo del presente artículo es describir y analizar algunas de las características que asume la dinámica de los hogares en relación con procesos vinculados con el mercado de trabajo. En particular, nos interesa

Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las Sextas Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina, organizadas por el Área de Economía de la Universidad Nacional de General Sarmiento en diciembre de 2007. Agradecemos la atenta lectura y los comentarios de Rosalía Cortés.

Nora Goren es Doctora en Sociología por la Universidad Nacional de Buenos Aires; Investigadora y Docente del Centro de Estudios y Derechos Humanos (CEDEHU) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM); Docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). E-mail: norgoren@gmail.com

Ana L. Suárez es Ph.D en Sociología por la Universidad de California en San Diego; Investigadora del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE; Profesora en la Universidad del Salvador, en la Universidad Católica y en la UBA. E-mail: alsuarez@fibertel.com.ar

estudiar cuáles han sido las respuestas de sus integrantes a los fenómenos de precarización e inestabilidad laboral que tuvieron lugar en los años noventa. Interesa comprender cómo los procesos del mercado laboral se relacionan y afectan la obtención y utilización de los recursos disponibles en los hogares.

Nos centramos así en los mecanismos y arreglos orquestados por las unidades domésticas que tienden a la generación y utilización de recursos que permiten, por un lado, su reproducción y, por otro, mantener o acrecentar su bienestar. Partimos de los supuestos teórico-metodológicos que señalan que dichas unidades domésticas¹ tienen la capacidad de concentrar un *pool* de recursos monetarios y no monetarios,² que obtienen sus ingresos a partir de la combinación de diferentes modalidades y que, cuando los ingresos monetarios son insuficientes, deben adecuarse y/o ser complementados con otras formas de ingreso

El esquema del trabajo es el siguiente: en una primera parte presentamos el abordaje teórico-metodológico; en la segunda sección introducimos una breve descripción de la evolución reciente del mercado de trabajo con el objetivo de caracterizar el contexto en el cual tienen lugar las trayectorias de los hogares; pasamos luego a analizar las dinámicas de los hogares de acuerdo con una clasificación en dos tipos de situaciones familiares, que se deriva de nuestro abordaje teórico-metodológico: nos centramos, en primer término, en aquellos hogares cuyos principales perceptores de ingreso –PPI– han tenido una trayectoria que calificamos de “estable” y, en segundo lugar, en aquellos signados por quiebres en la trayectoria laboral del PPI que implicaron “descenso”. A partir de este análisis presentaremos, entonces, nuestras reflexiones finales

Marco conceptual y abordaje metodológico

La idea de que las familias poseen una variedad de *recursos* para orquestar su bienestar ocupa un lugar central en el argumento de las estrategias instrumentadas a nivel doméstico. Como han analizado los clásicos estudios centrados en las estrategias de vida, lo que permite la supervivencia de los sectores más vulnerables es, precisamente, la utilización

por parte de sus miembros de diversos recursos o actividades generadoras de ingresos. Entre ellos sobresalen, de acuerdo con su importancia, el trabajo a cambio de un salario, la producción casera de bienes y servicios para la venta y el consumo familiar, el trabajo doméstico no remunerado, el aprovechamiento de los subsidios y

1 Sin desconocer la distinción entre unidad doméstica, hogar y familia, en este trabajo utilizaremos los términos en forma indistinta

2 Los ingresos no monetarios están representados por las transferencias que los hogares reciben desde el Estado, vinculadas al sistema de distribución de bienes y servicios públicos y sociales de transporte, vivienda, salud y educación. Las políticas sociales y los beneficios que el Estado otorga a través de su menú de programas sociales constituyen uno de los mecanismos más importantes a través de los que se distribuyen recursos no monetarios

prestaciones estatales y los recursos sociales provenientes del flujo de bienes y servicios dentro de las redes familiares y barriales. En nuestra opinión, el enfoque del que parten estos clásicos estudios de estrategias de supervivencia adolece de diversos problemas y es incapaz de dar cuenta de la complejidad de la situación de precariedad social. Las principales falencias de dichas perspectivas pueden resumirse en tres: 1) la subestimación del conflicto interno del hogar en la orquestación de la movilización de sus recursos; 2) la escasa relación que establecen entre los recursos de los hogares y la estructura de oportunidades más amplia dada por la configuración del mercado de trabajo, el Estado y la sociedad; y 3) una problematización insuficiente de la existencia de una jerarquía entre los recursos: es imprescindible señalar que los que provienen de un trabajo estable no pueden equipararse, por ejemplo, a los que se obtienen por pertenecer a una red social y que suponer que son equivalentes llevó a muchos estudiosos del tema a asumir que los recursos con los que cuentan los hogares son inagotables. Este último aspecto es el que desarrollamos con mayor intensidad en el presente trabajo, para lo cual analizamos evidencia empírica.

El mercado de trabajo moldea las actividades y prácticas que se llevan a cabo en el seno de las familias. Al respecto, planteamos que el ingreso que se obtiene a cambio de un trabajo “de calidad” (es decir, no precario ni informal)³ no es tan solo uno más de los muchos recursos, ni su ausencia puede ser sustituida en forma equivalente con actividades de autoempleo, autoaprovisionamiento y “capital social”. De acuerdo con este enfoque, el trabajo es el recurso más importante de los pobres urbanos (Moser, 1998; González de la Rocha y Grinspun, 2001), y la falta de empleo produce un proceso de erosión en la capacidad de uso de los otros recursos vinculados con el bienestar del hogar; produce –como señala González de la Rocha en una revisión crítica de sus propios trabajos– un proceso perverso de acumulación de desventajas.

Desde esta perspectiva de análisis, nuestro principal interrogante es cómo afecta la estabilidad del trabajo productivo al bienestar de los hogares. Más específicamente, las preguntas que guían esta presentación son: qué características adquiere el trabajo en tanto recurso del hogar en contextos de inestabilidad y precarización laboral; con qué “otros” recursos cuentan los hogares y cómo los articulan para lograr su bienestar; y cómo se van estructurando las diversas dinámicas familiares en la búsqueda y utilización de los recursos que permiten alcanzar dicho bienestar.

Entendemos por bienestar del hogar al nivel y la calidad de vida familiar que se expresa en la posibilidad de ir concretando proyectos de la unidad doméstica, en particular los relacionados con la vivienda, la edu-

3 La pérdida de centralidad del trabajo como vía de inserción social en las sociedades industriales, la crisis de la sociedad salarial y la nueva cuestión social hablan de la indiscutible relevancia del trabajo “estable” frente a otros recursos con los que cuenta el hogar. Conceptos como “fin del salariado” (Castel, 1997) y “desproletarización” (Wacquant, 2001) dan cuenta de la complejidad de la situación actual y de cómo el cambio operado a raíz de la pérdida de un trabajo “digno” está afectando la estructuración de la biografía personal de amplios sectores de la población

cación, la salud y la carrera laboral de los miembros. Este punto de vista se ancla en el de Amartya Sen y su enfoque de las capacidades y realizaciones.⁴ El bienestar de un hogar se relaciona con la dotación de recursos y activos que habilitan a cada uno de sus miembros a llevar una vida digna. Se vincula asimismo, en forma directa, con la estructura de oportunidades que cada hogar posee.⁵ En línea con este enfoque, Irma Arriagada identifica seis fuentes de bienestar de las personas y los hogares: a) el ingreso; b) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales gratuitos o subsidiados; c) la propiedad o derechos de uso de activos que proporcionan servicio de consumo básico (patrimonio básico acumulado); d) los niveles educativos, las habilidades y destrezas como expresiones de capacidad de hacer y entender; y e) el tiempo disponible para la educación, el ocio y la recreación, y dimensiones que, en conjunto, apuntan a: f) la autonomía de las personas (Arriagada, 2005). Se incluyen aquí dimensiones tanto materiales como no materiales; asimismo, se enfatiza en otras relacionadas con el fortalecimiento del capital social de los hogares por medio de su participación en redes de intercambio. La premisa fundamental de este abordaje es que existe un conjunto de dimensiones que no son fáciles de medir en términos cuantitativos y monetarios, pero que influyen fuertemente en el bienestar de los hogares. Son variables vinculadas a componentes psicosociales y culturales, a aspectos relacionales, normativos, institucionales y cognitivos. Nuestra perspectiva de análisis adhiere plenamente a la de esta autora. De las seis fuentes de bienestar propuestas por Arriagada, nos focalizaremos en el trabajo generador de ingresos. Nos interesa analizar las dinámicas que adoptan los hogares en torno a

este recurso y cómo se articula con los demás recursos existentes en la unidad doméstica incidiendo en las varias dimensiones del bienestar.

Abordaje metodológico y estrategia de análisis

El análisis que presentamos se basa en entrevistas que se efectuaron en 35 hogares del Gran Buenos Aires (GBA) entre mediados de 2005 y principios de 2006, en el marco de un proyecto financiado por la Agencia Nacional de Investigación Científica y Tecnológica.⁶ Para seleccionar los hogares que serían entrevistados —todos ellos de la zona noroeste del GBA— se escogieron tres barrios dife-

4 Este abordaje concentra su atención en el espacio de las capacidades y de los funcionamientos. Los funcionamientos refieren a los estados de una persona, en especial, a las cosas que puede hacer o ser al vivir. Las capacidades refieren a las combinaciones de funcionamientos que una persona puede lograr. Desde esta perspectiva, se rescata una visión de la vida humana como la combinación de varios "seres y quehaceres" conforme a la cual la calidad de la vida debe valuarse en términos de la habilidad real de las personas para lograr funcionamientos valiosos. Así, el elemento constitutivo del nivel de vida y de pobreza de los individuos es la vida que pueden llevar y no los bienes o el dinero que poseen (Sen, 1997).

5 Las estructuras de oportunidades se definen como "probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos" (Kaztman, 1999, p. 21).

6 Es el Proyecto "Inestabilidad, desempleo y precarización laboral: características y efectos sobre el bienestar de los hogares" (PICT 2002), dirigido por el Dr. Luis Beccaria.

rentes en cuanto a su composición social: uno de nivel social bajo (asentamiento), uno de composición social medio-baja (barrio obrero) y un tercero de clase media. En cada uno de ellos se realizó igual cantidad de entrevistas.⁷

Cabe destacar que nos interesó seleccionar "barrios", y en ellos a los hogares, principalmente por dos motivos. En primer lugar, porque el hecho de que cada barrio seleccionado correspondiera a composiciones sociales diferentes nos garantizaba heterogeneidad en la conformación social de "la muestra"; en segundo término, porque esto nos permite lograr un nivel de aproximación a la manera en que opera la estructura de oportunidades de los hogares. En los barrios funcionan una serie de instituciones, tienen lugar interacciones y arreglos y se distribuyen recursos provenientes de diversas fuentes que afectan al bienestar de los hogares. Por lo tanto, para la realización de esta investigación, nos pareció relevante no perder de vista esta dimensión.

Para seleccionar los hogares en cada barrio se adoptaron los siguientes criterios: que no fueran unipersonales y que tuvieran al menos un miembro inserto activamente en el mercado de trabajo; además, se privilegiaron los hogares con núcleos principales en edades intermedias (ni muy jóvenes, ni muy adultos) de manera que durante los años noventa el núcleo principal del hogar hubiera tenido miembros incorporados al mercado laboral.

El instrumento de recolección de datos fue la entrevista a un integrante del hogar (o bien el considerado por los demás como jefe o jefa o bien su cónyuge) que respondiera por sí mismo y por todos los miembros de su unidad doméstica. La entrevista giró en torno a quince ítems considerados relevantes para operacionalizar aquello que denominamos "trayectorias de bienestar" de los hogares. Se realizaron preguntas sobre la composición habitual de la unidad doméstica, los datos básicos tanto del miembro al que la familia le adjudica el lugar de jefe como de su cónyuge,⁸ el origen social de la pareja conyugal, la historia familiar —en especial a partir de los noventa—, la historia/trayectoria educativa y ocupacional de los integrantes del hogar, la condición de actividad e inserción laboral actual de cada uno de sus miembros, los ingresos familiares monetarios y presupuesto del hogar, los beneficios sociales, el uso del tiempo de los miembros del hogar, la interacción con los vecinos y la desocupación de la vivienda.

Como herramienta de análisis recurrimos a la confección de pequeños resúmenes (memos) de cada una

7 El barrio de composición social baja, al que en este artículo identificaremos como Barrio A, pertenece al Partido de Moreno. Se conformó en los ochenta luego de una "toma organizada de tierra". Es un asentamiento en el que actualmente viven alrededor de 120 familias. El barrio de conformación social medio-baja, aquí identificado como Barrio B, pertenece al Partido de José C. Paz; comenzó a poblarse a mediados de los sesenta por loteo y actualmente viven en él alrededor de 5 000 familias. El barrio de composición media, que identificaremos como Barrio C, ubicado en San Miguel, está habitado por alrededor de 1 200 familias.

8 El término "jefe de hogar" es utilizado por estar comprendido este trabajo en un estudio que utiliza las categorías de la EPH. Esta fuente de datos ubica en ese lugar a aquel a quien la unidad doméstica designa como tal, constatándose que, si está presente, quien lo ocupa es el varón.

de las entrevistas. Estos permitieron articular, para cada hogar, las dimensiones del bienestar en un eje temporal. Con esta herramienta, el investigador reconstruye la "racionalidad" subyacente en los cursos de acción de las unidades domésticas. El eje principal en la construcción de los memos fue el aspecto laboral, que permitió analizar, para cada unidad doméstica, cómo se articulan los diversos aspectos con las trayectorias laborales de los miembros. El análisis que presentamos a continuación se basa principalmente en estos resúmenes.

El enfoque metodológico del trabajo, de índole cualitativo, consistió en la reconstrucción de las lógicas subyacentes a los cursos de acción emprendidos por los hogares en función de sus diferentes estructuras de oportunidades, lo que nos permitió observar regularidades como respuesta a ciertos eventos y construir tipologías que dan sentido a dichos cursos. La unidad de análisis con la que se trabajó fueron los hogares.

El primer paso de nuestro estudio fue agrupar a los hogares en función del tipo de trayectoria laboral del principal proveedor económico de cada uno de ellos. Del análisis de las entrevistas realizadas surgió un primer dato sumamente relevante: a lo largo de la trayectoria de cada hogar, fue "el varón"⁹ quien generó ingresos de manera "más constante" y quien se erigió, por ende, como el principal perceptor de ingresos del hogar (PPI).¹⁰ El segundo paso, relacionado directamente con el anterior, fue analizar cómo las unidades domésticas hacen uso de los activos con los que cuentan para garantizar la reproducción biológica y generacional de la familia.

90

9 El modelo familiar "hombre proveedor de ingresos/mujer ama de casa" ha ido dando lugar a un nuevo modelo en el cual el hombre mantiene su rol casi intacto, pero el lugar de la mujer se va modificando al asumir también ella el papel de proveedora (principal, compartida o secundaria) de ingresos del hogar, lo que no significa que abandone sus tareas de cuidadora y gestora del hogar, sino que, de hecho, asume un doble papel: el familiar y el laboral. Pese a esta tendencia, en nuestro análisis se constata que los varones del hogar siguen teniendo un rol preponderante como principales proveedores de ingreso.

10 Al momento de realizarse las entrevistas, en casi una quinta parte de los hogares la PPI era una mujer. Sin embargo, la trayectoria familiar desde la constitución del vínculo conyugal había transcurrido con un PPI varón. Esta distribución entre varones y mujeres concuerda con lo que señala la gran mayoría de los trabajos que abordan la trayectoria laboral de las mujeres: que la misma está signada, en unos casos, por la articulación de la actividad productiva y reproductiva, y, en otros, por el abandono de las actividades productivas en pos de las reproductivas.

Asimismo, cabe destacar que en nuestro trabajo no analizamos los factores que impiden que tanto varones como mujeres se erijan como principales perceptores de ingresos monetarios del hogar.

Realizamos nuestro abordaje desde un enfoque longitudinal que permitiera la cabal comprensión de los comportamientos económicos y de la dinámica familiar en momentos particulares en el tiempo, y tomamos como punto de partida el momento de conformación de la unidad conyugal. El abordaje procesal tuvo como propósito comprender las prácticas laborales de los PPI y sus articulaciones con los otros miembros convivientes en un período determinado, lo que permitió articular la biografía personal con elementos derivados del contexto macroeconómico.

Así, hemos realizado la siguiente clasificación:

- Un primer grupo está constituido por hogares en los que la trayectoria laboral predominante del PPI ha sido como asalariado registrado. Se trata de trayectorias "estables", en el sentido de que son personas que han tenido principalmente –y a lo largo del tiempo– este tipo de inserción laboral.

- En el segundo grupo aparecen los hogares en los que la trayectoria laboral del PPI está signada por el cambio: pasa de inserciones como asalariado al cuentapropismo, a efectuar changas o a realizar contraprestaciones a cambio de planes de empleo. Se trata de situaciones de "descenso", es decir que aparece un cambio hacia inserciones cualitativamente peores en términos de formalidad.

- En el tercer grupo también se verifica un "cambio" relevante en la inserción ocupacional de uno de los integrantes del núcleo principal, pero hacia trayectorias "ascendentes": se trata de cambios del cuentapropismo a asalariado, o del cuentapropismo sin capital al cuentapropismo con capital.

El Cuadro 1 resume las categorías de trayectorias laborales del PPI del hogar construidas y su distribución de acuerdo con los barrios seleccionados en la investigación.

Cuadro 1 Distribución de los hogares de la muestra cualitativa por tipo de trayectoria del principal perceptor de ingresos (PPI) de los hogares según barrio

91

Tipo de trayectoria predominante del PPI del hogar	Barrio "A" (composición social baja)	Barrio "B" (composición social media-baja)	Barrio "C" (composición social media)	Total
Estable (predominio en trayectorias como asalariado registrado)	3	4	11	18
Descendente (pasaje de inserciones como asalariado al cuentapropismo, a efectuar changas o a realizar contraprestaciones a cambio de planes de empleo)	7	2	2	11
Ascendente (cambios del cuentapropismo a asalariado, o del cuentapropismo sin capital al cuentapropismo con capital)	3	3	-	6
Total	13	9	13	35

Fuente: Entrevistas en profundidad a hogares de tres barrios del Gran Buenos Aires. PICT "Inestabilidad, precarización y desempleo. Características e impacto en el bienestar de los hogares", 2005-2006

En el presente trabajo presentamos el análisis efectuado para las dos primeras situaciones –las trayectorias estables y las descendentes– y dejamos de lado las trayectorias ascendentes. Una vez agrupados los hogares según el tipo de trayectoria laboral de su PPI, el eje de análisis en cada uno de los grupos se centró en la manera en que la situación laboral de aquel fue afectando la dinámica del hogar. Prestamos particular atención a la utilización de “recursos” por parte de la unidad doméstica, entendidos estos –en un sentido amplio– como “las capacidades” presentes en el hogar. De la lectura y el análisis de las entrevistas surge que los principales recursos son: el tipo y la calidad de inserción laboral del PPI y de otros miembros de la unidad; los emprendimientos productivos con base en el hogar –EPBH–;¹¹ los recursos provenientes de programas sociales (en particular, de programas de empleo); los suministrados por las instituciones y la red de relaciones barriales; los que proveen los vínculos y redes sociales familiares del hogar; los relacionados con la capacitación y formación escolar de los miembros del hogar; las migraciones por trabajo luego de conformado el núcleo

Nuestro análisis se centró en comprender cómo las trayectorias laborales de los PPI dentro de los tres grupos se vinculan con –e impactan en– la generación y utilización de la serie de activos y recursos disponibles en las unidades domésticas y qué han implicado para las dinámicas del hogar. Intentamos así, como ya expresamos, reconstruir sus lógicas subyacentes en los tres grupos de hogares que identificamos

92

Dinámica del mercado de trabajo a partir de los noventa¹²

La década de los noventa

Este período se caracteriza por una elevada tasa de desocupación, que alcanzó valores inéditos en la Argentina: por primera vez el desempleo llegó a los dos dígitos. A lo largo de esta década, el impacto inicial que sobre el nivel de ocupación tuvieron las reformas estructurales y la sobrevaluación cambiaria no pudo ser luego compensado durante la fase expansiva; y a esto, posteriormente, se le agregaron los efectos negativos de las recesiones. Hacia 2001, el empleo industrial había caído un 41% respecto de los niveles alcanzados diez años antes, reducción que fue del 22% para el sector de la construcción. El comer-

¹¹ Este tipo de trabajos se realizan con base en las unidades domésticas. Suelen ubicarse en una zona gris entre el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico. Son actividades informales que comprenden la producción y venta de productos, con o sin local, un comercio o taller familiar, actividades a destajo y una variedad de actividades de rebusque, como el cartoneo y cirujeo. Se trata de estrategias ocupacionales y de obtención de ingresos que tienden a crecer fuertemente en períodos de crisis y receso económico. Suelen ser emprendimientos que involucran en forma dispar e irregular a diversos miembros del hogar. Para una caracterización más detallada, véase Suárez, 2006.

¹² Este apartado se basa en Beccaria y Groisman (2009) y Groisman (2008).

cio fue el sector que generó más puestos netos de trabajo: la ocupación dentro de esta franja casi se duplicó durante el período estudiado. El lento crecimiento que, en promedio, registró la ocupación, afectó en mayor medida a los trabajadores de baja calificación: mientras que el empleo total aumentó a un ritmo anual del 0,6%, el de los trabajadores cuyo nivel educativo era inferior al del secundario completo cayó al 1,5 por ciento.

El sector informal –pequeñas unidades productivas en gran parte conformadas por trabajadores por cuenta propia– tampoco contribuyó a absorber el desajuste entre la población activa y la demanda proveniente del sector formal. El empleo en esta franja creció más lentamente que en la conformada por las firmas grandes y medianas, incluso durante la recesión de 1995. Ello habría sido producto de que muchas unidades informales –las más estructuradas– también se vieron afectadas por los cambios derivados de la política económica y la apreciación cambiaria. Parecería, asimismo, que se hubiera modificado su composición, dado que, de manera simultánea con la merma de unidades más estructuradas, habría crecido la cantidad de aquellas más “típicamente” informales, de baja productividad y que solo permiten obtener ingresos reducidos.

Otro rasgo característico del período fue la continuación del persistente crecimiento de la importancia de los puestos asalariados precarios y el consecuente descenso de la participación en el empleo total de aquellos registrados en la seguridad social. Por su parte, los cambios en las regulaciones debilitaron la protección de algunos puestos registrados. Nuevamente, las dificultades que muchas personas enfrentaban para obtener un empleo, sumadas a la orientación flexibilizadora que primó en las modificaciones introducidas en la normativa laboral, facilitaron la creación y aceptación de ocupaciones precarias, primordialmente –pero no de manera exclusiva– entre aquellas de bajo nivel de calificación.

La elevación de la inestabilidad ocupacional es una nota distintiva de la década. Esta se relaciona directamente con el desempleo abierto y con esas alteraciones en la estructura de empleo. No solo resultó más difícil conseguir un empleo sino que, en promedio, el tiempo de permanencia en el puesto era menor, lo cual elevaba los niveles de incertidumbre respecto de los ingresos futuros y, por lo tanto, la sensación de vulnerabilidad. La máxima inestabilidad dio lugar, principalmente, a esa mayor presencia de puestos asalariados precarios. En cuanto a las remuneraciones, en promedio se recuperaron en términos reales desde principios de la década respecto de los muy bajos niveles alcanzados durante los años de alta inflación. Este proceso se detuvo en 1994. A partir de 1996 mostró oscilaciones que se correspondieron con las fases del ciclo de la producción agregada, llegando a alcanzar en 2001 un nivel similar al de 1991.

93

La situación desde 2002 a 2007

Los efectos de la devaluación se manifestaron en el fuerte crecimiento de los precios domésticos. Ello, junto con el clima de elevada incertidumbre económica y política reinante, profundizó la recesión. Durante el primer semestre de 2002 se prolongó, por lo tanto, el intenso ritmo de caída del empleo que se había registrado en la segunda mitad del año anterior. A partir de entonces, se produjo un cambio de signo en la evolución del nivel de actividad y también se advirtió el inicio de la recuperación de las variables laborales y, más lentamente, de los ingresos. El intenso ritmo de crecimiento que experimentó la ocupación durante la expansión económica iniciada hacia mediados de 2002 constituye uno de los rasgos más destacables. Entre el mes de mayo de 2002 y el segundo trimestre de 2007, el empleo total en las áreas urbanas se elevó al 5,9% anual. La importancia de los planes de empleo últimos fue muy significativa al inicio de la expansión económica. En particular, entre mayo y octubre de 2002, el total de puestos creció un 7,9% por año, cifra que, en mayor proporción, refleja la rápida extensión del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJHD)¹³

Como resultado de este comportamiento, en el segundo trimestre de 2003 el nivel del empleo total neto de planes ya había alcanzado el registro previo a la crisis de octubre de 2001, y en el primer trimestre de 2004 había hecho lo propio respecto del valor más alto anterior –el de octubre de 1999–. Derivada de esa evolución positiva del empleo, se produjo una marcada disminución de la desocupación abierta, cuya tasa llegó al 8,5% en el segundo trimestre de 2007.

Los ingresos laborales mostraron una evolución consistente con la del empleo. Desde comienzos de 2003 y hasta el primer trimestre de 2004, los salarios se recuperaron fuertemente, siendo algo mayor el alza para los asalariados no registrados, fenómeno consistente con el bajo nivel inicial. Durante casi todo 2004 –más precisamente, en los últimos tres trimestres– se detuvo la recuperación salarial tanto para los no registrados como para los registrados, aun cuando el empleo siguió expandiéndose. A partir de 2005, los salarios reales volvieron a incrementarse, correspondiendo el mayor dinamismo a los trabajadores registrados. Pero, a pesar del contexto expansivo, cabe destacar que la dinámica de empleo de los trabajadores con bajo nivel educativo (hasta secundario incompleto) ya a partir de 2004 fue menor que la correspondiente a aquellos con mayor educación (secundario completo y más).

13 De acuerdo con la normativa, el PJHD está destinado a "jefes o jefas de hogar, con hijos de hasta dieciocho años de edad o discapacitados de cualquier edad, o a hogares donde la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados". Por dicho plan se percibe una ayuda económica de 150 pesos. Si bien se presentó como programa de empleo destinado a garantizar un nuevo derecho de inclusión social, esencialmente es un programa de subsidios monetarios a jefes/as de hogar sin empleo formal que implican contrapartidas en forma de empleo y/o capacitación (véase Andrenacci, Ikei, Mecke y Corvalán, 2005)

Respuestas de los hogares a cambios en las trayectorias laborales de sus PPI

1. Hogares con trayectorias laborales relativamente "estables" del PPI

Este grupo está compuesto por hogares en los cuales en la trayectoria laboral del PPI predomina una inserción en el mercado de trabajo como asalariado "registrado",¹⁴ ya sea en una o en la totalidad de las ocupaciones por las que ha transitado. Esta característica imprime a este grupo un rasgo distintivo: el contexto de estabilidad económica familiar establecido por la relación laboral asalariada "formal" que implica tanto la existencia de un contrato de trabajo como todos los beneficios que dicho contrato supone –es decir, liquidación salarial mensual, beneficios de una obra social, aguinaldo y vacaciones pagas.

Entre los "recursos" con los que cuentan las unidades domésticas, se destaca el trabajo remunerado de uno o más miembros del hogar, que se erige como el principal recurso que hace a su bienestar. De particular importancia es el trabajo del PPI, dado que a partir de este se dinamizan los restantes recursos del hogar. Esta dinamización se hace evidente con claridad cuando el trabajo del PPI (y, por consiguiente, los ingresos que aporta) resulta insuficiente, desaparece momentáneamente o es intermitente. Por su parte, en este grupo, el trabajo de la mujer, desde el inicio de su vida en pareja, alberga, de alguna manera, dos biografías, independientes e interdependientes: el trabajo remunerado y el no remunerado, a los que se agregan, en algunos casos, estudios asociados al aprendizaje de un oficio.

Otro de los recursos para la generación de ingresos del hogar que encontramos en este grupo son los emprendimientos productivos con base en el hogar (EMBH), cuya utilización surge como una forma de completar los ingresos y/o como alternativa que se despliega luego de la pérdida del ingreso principal del hogar. Asimismo, se constituye en refugio de otros trabajadores del hogar. Es interesante destacar que, en algunos de los casos, el tipo de actividad está ligado a las habilidades adquiridas en las capacitaciones realizadas por algún miembro de la familia, en general, por la mujer.

Precisamente, las capacitaciones –entendidas aquí como recurso del hogar– adquieren particular relevancia en estos hogares: se observa una tendencia a que los cónyuges, luego de constituir su familia, tomen alguna capacitación y que la misma se traduzca en el desarrollo de algún emprendimiento personal.

14 En este grupo no se registra ninguna situación en la cual la mujer sea la PPI del hogar.

Otro de los recursos es la dimensión comunitaria, que aparece casi exclusivamente en tanto espacio donde se realizan capacitaciones, se gestiona y se accede a planes sociales.

Los planes sociales constituyen un recurso escasamente utilizado por este grupo. En pocos casos la mujer –cónyuge– es perceptora de un programa de empleo “Jefe/Jefa de Hogar Desocupado” o de programas asistenciales como el “Más Vida”¹⁵ y el “PROMIN”.¹⁶

Aunque con muy escasa incidencia, en el caso de los grupos familiares provenientes de otros países o de otras provincias de la Argentina, otro recurso es la migración del grupo familiar o de alguno de sus miembros.

Ahora bien, en relación con estos recursos nos preguntamos cómo se vinculan con el tipo de inserción laboral del PPI. Y la reconstrucción de la trayectoria laboral del PPI nos permitió dar cuenta de la diversidad de situaciones por las que atraviesan los hogares, la forma en la que se utilizan los otros recursos disponibles y la repercusión que esos cambios tienen en el bienestar de los hogares. Dos dimensiones ordenaron nuestro análisis para abordar la pregunta: el tipo de estabilidad del PPI y los distintos “momentos” por los que atraviesa el hogar en términos de avances en el bienestar.

96

En relación con la primera dimensión, dentro de “la estabilidad” que caracteriza a la trayectoria laboral de este grupo de hogares, se constata la presencia de dos situaciones –o subtipos– que imprimen dinámicas familiares diferentes: a) por un lado, lo que hemos denominado trayectorias de *continuidad y estabilidad laboral* son hogares en los que los PPI se han desempeñado siempre en la misma actividad y lugar de trabajo, bajo formas asalariadas registradas (lo que más adelante llamaremos Subtipo A); b) por el otro, las trayectorias que llamamos de *rotación laboral*, aun cuando se registren periodos de estabilidad: son hogares en los cuales los PPI han ido rotando por distintas ocupaciones enmarcadas en relaciones laborales tanto formales como informales (lo que más adelante llamaremos Subtipo B).

15 El programa “Más Vida” se enmarca dentro de los programas de salud, es de carácter provincial y se asienta sobre la estructura de un programa anterior, el “Plan Vida”. El plan, técnicamente denominado “Estrategia integral de cuidado familiar y mejoramiento de las condiciones de educabilidad”, consiste en la articulación de acciones en materia de nutrición, controles de salud y enseñanza para el cuidado familiar y tiene como propósito “promover que los niños y niñas de las familias con menos recursos puedan llegar a la escuela en condiciones de equidad con el resto de los alumnos”.

16 El Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN) es un programa de salud de carácter nacional que se ejecuta desde el año 1992 y cuya principal finalidad es “atender las necesidades prioritarias de las mujeres en edad fértil y de los niños menores de 6 años, pertenecientes a los sectores de pobreza estructural en las áreas urbanas, periurbanas y rurales del país”. Para un mayor desarrollo, véase Chiara y Di Virgilio, 2005.

En nuestro estudio, en cinco de los diez casos tomados como muestra las ocupaciones de los PPI que han permanecido siempre en la misma actividad corresponden a tareas dentro de las fuerzas de seguridad y de la policía, mientras que los restantes desempeñan sus actividades como operarios, empleados y ordenanzas.

Por su parte, entre los PPI que en sus trayectorias laborales han transitado por distintas actividades encontramos empleados de fábrica, de talleres de fundición, de estampado, docentes, albañiles y plomeros.

Un aspecto destacable en relación con los dos subtipos antes señalados son los barrios en donde están emplazados los respectivos hogares: en el barrio de composición social media reside la mayoría de las unidades domésticas en las que el varón ha permanecido en la misma actividad y lugar de trabajo; mientras que en el barrio de clase media-baja se concentran los que han rotado de ocupación y lugar de trabajo.¹⁷

Respecto de la segunda dimensión, los hogares han atravesado por distintas situaciones desde la conformación del núcleo conyugal. Hemos podido observar periodos en los que se mantiene el bienestar del hogar –es decir “momentos de meseta”–, situaciones en las que se experimentan “momentos de ascenso” y periodos en los que se produce un “descenso”.

Además, encontramos diferencias y similitudes en el uso de los restantes recursos disponibles en la unidad: se evidencian situaciones y modalidades diferentes de articulación, asociadas a las etapas de desarrollo de la pareja conyugal, al tipo de inserción del jefe y de su cónyuge, a los modos de resolver la pérdida eventual del trabajo y a las posibilidades del entorno inmediato.

A continuación, articulamos ambas dimensiones, es decir, analizamos la forma en que se imbrican los distintos recursos del hogar en función de las situaciones y/o momentos de ascenso, estabilidad y descenso en el “bienestar” de los hogares y de los dos subtipos de trayectorias laborales –los hogares que han transitado siempre por la misma actividad (Subtipo A) y los que han ido rotando en sus ocupaciones (Subtipo B)–. Encontramos hogares que han atravesado por todas las instancias, otros que han pasado por algunas de ellas y otros que se han mantenido siempre en la misma situación.

97

Momentos en los cuales se experimentan situaciones de “mejoras” en el bienestar de los hogares.

El momento en el que se evidencia un incremento en el bienestar de los hogares se vincula con mejoras en el plano económico. En ambos subtipos, A y B, este momento tiene lugar cuando se articula la generación y percepción de dos ingresos relativamente “estables” en un periodo dado de tiempo. Esto no comporta, necesariamente, inserciones laborales formales.

17 La distribución encontrada fue la siguiente: en nueve de los once hogares emplazados en el barrio de clase media, la trayectoria laboral del varón transcurrió siempre en la misma ocupación, mientras que en los dos restantes atravesó por situaciones de cambio. Por su parte, solo en uno de los cuatro casos de hogares ubicados en el barrio de composición social media-baja el varón mantuvo la estabilidad laboral, mientras que en el caso del hogar ubicado en el barrio más pobre la inserción laboral del jefe fue cambiando.

La trayectoria del siguiente hogar nos ilustra esta instancia para el Subtipo A (*estabilidad y continuidad*):

Caso 1: Se trata de un hogar del Barrio C –de composición social media– conformado por Juan de 31 años y Claudia de 27. Juan ha completado sus estudios primarios y tiene cursado el primer año de la escuela secundaria, mientras que ella tiene la escuela secundaria completa y cursó algunas materias del CBC que luego abandonó. Tienen dos hijas, de uno y tres años, de embarazos planificados. Al unirse, Juan reingresa al mercado laboral en una fábrica de estampados donde había trabajado previamente con un contrato precario. Transcurrido un tiempo, es efectivizado. Poco después, Claudia pierde el trabajo que tenía y, por intermedio de su pareja, ingresa a trabajar en el mismo establecimiento que él, en blanco, “con dos sueldos pudimos mudarnos a un lugar más grande” y “fue la mejor época”. Ella trabaja allí hasta el nacimiento de su primera hija, momento en el que se toma la licencia por maternidad y, para poder extenderla, solicita las vacaciones que le corresponden (este caso se retoma en el próximo punto).

La trayectoria del siguiente hogar nos ilustra esta instancia para el Subtipo B (*rotación laboral con estabilidad*):

Caso 2: Es la situación de una pareja que reside en el Barrio C. Martín tiene 48 años y Sandra 46. Ambos tienen estudios primarios, incompletos y completos respectivamente; al momento de comenzar a convivir y previo al nacimiento de sus hijos, ambos generaban “buenos ingresos” con cierta continuidad. Ella trabajaba como cocinera en la casa del Embajador de Bélgica, “me quedaba todo el sueldo limpio”. En ese momento, Martín trabajaba como albañil en la construcción, lo que les permitió comprar los ladrillos y construir su vivienda.

Estos dos casos, que expresan mejoras en el bienestar del hogar, son retomados en el punto siguiente, donde veremos la presencia de una fuerte asociación entre maternidad y trabajo; es decir, la llegada de los hijos se erige como un punto de inflexión en las trayectorias ocupacionales y marca una suspensión temporal de la trayectoria laboral o pauta un redireccionamiento domiciliario, también temporal en algunos casos. En la mayoría de ellos las mujeres no reingresan al mercado laboral o al desarrollo de alguna actividad generadora de ingresos. Incluso, algunas abandonan definitivamente el trabajo remunerado, con lo cual queda trunca la posibilidad de llevar adelante una trayectoria laboral.

Momentos en los cuales se experimentan situaciones de “meseta” en el bienestar de los hogares

En esta situación encontramos a la mayoría de los hogares analizados. Comprende tanto a aquellos hogares que proceden de situaciones de “ascenso”

en su bienestar –como los describimos en el punto anterior– como a los que, desde su conformación, transitan por esta situación a la que denominamos “meseta” y que es la que mejor describe al conjunto de los hogares comprendidos en la “estabilidad”.

Caracterizan a este momento expresiones tales como “poder seguir mandando a los chicos al colegio”, sea público o privado, sin la necesidad de cambiarlos de escuela por no poder solventarla, o como “poder comer y comprarnos la ropa que necesitamos”.

Las diferencias que aparecen entre el Subtipo A y el Subtipo B se evidencian en los momentos en los que el PPI del grupo B se halla desarrollando alguna actividad enmarcada en el sector informal de la economía. Expresiones como “vivimos tranquilos, pero no podemos irnos de vacaciones, ahora hay que cerrar el kiosco y no podemos, antes era más tranquilo” evidencian el contexto de imprevisibilidad que imprime la rotación laboral que comporta la informalidad. En cambio, en el Subtipo A, la previsibilidad que da la estabilidad ocupacional se observa en frases como “la verdad es que, si bien no tenemos demasiado, las vacaciones están pagas... podemos planificar”.

Estas afirmaciones nos remiten directamente a la valoración que se hace desde las unidades domésticas de los beneficios que otorga el hecho de estar desarrollando alguna actividad en el sector formal y nos permiten observar que la ausencia de tal actividad es percibida de manera negativa y, en algún sentido, añorada.

Entre los casos que se encuentran en situación de meseta y proceden de *situaciones de ascenso en el bienestar*, retomamos los casos 1 y 2 presentados en el ítem anterior. Estos son relevantes para ilustrar lo que sucede cuando se deja de percibir uno de los ingresos, en estos casos el de la mujer. La situación da lugar a la búsqueda de generación de un nuevo ingreso o al incremento de alguno existente. En tales casos, cobran relevancia como recursos los microemprendimientos productivos, los planes sociales o la propia comunidad de referencia o el barrio.

Las siguientes trayectorias ilustran *situaciones de “meseta” que proceden de situaciones de “ascenso”*

Subtipo A (el PPI transitó por una misma ocupación) Es el Caso 1 del ítem anterior, en el que Claudia, luego de la maternidad, no se reintegra al trabajo porque Juan “no quiere que trabaje, quiere que me quede con las nenas”, no obstante lo cual, ella manifiesta su deseo de volver a trabajar cuando sus nenas sean un poco más grandes y así “poder estar mejor”. En este período, y a partir de que Juan se dedicaba a grabar y vender compact discs, inicialmente a pedido de amigos y de a poco “se arma el negocio”, la mujer colabora en el emprendimiento doméstico de él y, a su vez, comienza a perfilar el suyo propio: la realización de trabajos prácticos y su posterior tipeado, confección de curri-

culums por encargo para personas del barrio. Paralelamente, gestionan el "Plan Vida", el cual ya es percibido por una de las hijas

Subtipo B (el PPI cambió de ocupaciones) Se trata del Caso 2 ya mencionado. Luego del nacimiento de su primera hija, Sandra deja de trabajar y Martín rota por diversos trabajos estables. Gestionan un plan de asistencia —el "Plan Vida"— y un plan de empleo —el PPHD—. Al tiempo, la empresa donde él trabaja quiebra y gestiona el pago de su deuda de salarios con cocinas, que ellos intentan vender. Frente a estas circunstancias, Sandra se reinserta en el servicio doméstico y gestiona ayuda en el Centro Comunitario.

Estos casos destacan cómo las unidades contaban con otros recursos "previos" al retiro de la mujer del mercado de trabajo a los que tienen posibilidad de recurrir en estas circunstancias —tales como los microemprendimientos, las redes barriales y el mismo trabajo de la mujer.

En cuanto a las *situaciones que ilustran trayectorias que transitan siempre por la instancia de meseta*, se destacan dos: hogares que se sustentan exclusivamente con el ingreso del PPI,¹⁸ y hogares en los que a lo largo de toda la trayectoria familiar se articulan distintos recursos

La siguiente trayectoria ilustra esta instancia:

Es el caso de la familia que reside en el Barrio C, conformada por Santiago, el PPI, y Marina, su cónyuge, que tienen 56 y 50 años, respectivamente. Tienen cuatro hijos mayores, cuyas edades oscilan entre los 28 y 34 años y de los cuales solo uno vive con ellos al momento de la entrevista. Santiago tiene estudios primarios básicos; Marina llegó hasta segundo grado. Él trabaja en la policía con un rango bajo, por el que obtiene reducidos ingresos. Ella había trabajado como portera y atendiendo un kiosco. Frente a la necesidad de generar ingresos, compraron un horno de barro y comenzaron a hornear y vender pizzas, situación que llevó a Marina a decidir abandonar su trabajo fuera del hogar para colaborar en el emprendimiento gastronómico de su marido, que data de quince años atrás. Luego de doce años y, frente a la proximidad de la jubilación de él, con algunos ahorros, compraron un horno pizzería y un freezer para dedicarse a cocinar. Por su parte, el hijo conviviente también aporta ingresos al hogar. Abandonó sus estudios al concluir la primaria, trabajó durante un tiempo en un

restaurante y luego, gracias a su padre, ingresó a la policía. La hija menor "quedó embarazada" y vivió con ellos durante algún tiempo hasta que, con su pareja, construyeron una casita en el mismo terreno para poder mudarse con el bebé. Los otros dos hijos se casaron y conformaron su propia unidad familiar.

100

18 En nuestro estudio son los casos de dos familias —una de las cuales reside en el barrio de clase media y la otra en el barrio de clase media-baja— compuestas por el núcleo central y dos y cuatro hijos respectivamente, que a lo largo de toda su trayectoria familiar han contado exclusivamente con el ingreso del PPI. Los hijos realizaron sus estudios primarios en escuelas públicas y privadas, y se manifiesta un fuerte deseo de que ellos continúen estudiando. Ambos casos corresponden al Subtipo A.

La trayectoria de este hogar evidencia la efectividad del uso de distintos recursos cuya dotación cobra centralidad pues estructura la capacidad de sumar ingresos al hogar, no salir del estado de meseta y sostener el bienestar del núcleo familiar.

Momentos en los cuales se experimentan situaciones de "descenso" en el bienestar de los hogares

Por esto "momentos" transitan hogares que experimentan una pérdida provisoria del trabajo del PPI. Si bien la unidad doméstica apela a otros "recursos" para generar ingresos, no logra mantenerse en el mismo nivel de bienestar. Esto obliga, por ejemplo, a cambiar a los hijos de colegio, a retirar a un miembro de la escolarización para que ingrese al mercado laboral. La pérdida de trabajo registrado no pudo ser rápidamente revertida.

Las unidades domésticas que atraviesan por esta instancia lo hacen por un tiempo acotado. Y el reingreso del PPI a un trabajo registrado vuelve a imprimirle al hogar el marco de estabilidad y bienestar.

La siguiente trayectoria resume el comportamiento de esta instancia *en los casos en los que el PPI cambió de ocupaciones (Subtipo B)*.

Este es el caso que presentamos en el punto anterior, en el que el PPI, debido a su situación laboral —la empresa estaba en quiebra y él comienza a cobrar parte de su salario quincenalmente— empieza a buscar un nuevo trabajo, período durante el cual realiza distintas changas en la construcción. Por su parte, la mujer, si bien estaba embarazada, trabaja por horas en el servicio doméstico: "trato que no sea todos los días y [que sean] pocas horas". Paralelamente, y frente a la imposibilidad de afrontar los gastos, retiran a dos de sus hijos de la escuela privada. Ella da a luz a su hijo en el hospital público. Al mismo tiempo, gestionan y comienzan a percibir el PPHD y el Plan "Más Vida". Esta situación se extiende por un período de cuatro años, hasta que el PPI reingresa a trabajar en el mismo establecimiento —una fábrica de pan—. La mujer resalta la importancia de poder "volver a contar con la obra social"

Para concluir, en los tres momentos aquí analizados, los hogares con trayectorias laborales relativamente "estables" del PPI evidencian la centralidad del trabajo del respectivo PPI en el bienestar del hogar. Pero, por otra parte, cabe destacar que esta estabilidad del trabajo del PPI, en términos del bienestar del hogar, no parecería redundar en importantes progresos. Estas familias en situación de "meseta" solo pueden, aparentemente, sostener modestos proyectos para el hogar y sus miembros. En este grupo parecería equipararse la estabilidad laboral al momento de meseta en el bienestar del hogar.

Además del trabajo del PPI, los restantes recursos presentes en los hogares, su grado de consolidación a lo largo de la trayectoria familiar y su diferente

101

forma de articulación han dado cuenta de diversas modalidades en que los hogares han hecho uso de ellos, lo cual permitió en algunos casos mantener el bienestar y en otros impedir su caída. La relevancia de los otros recursos cobra mayor significación en las situaciones donde el PPI rotó por distintas situaciones y actividades laborales.

2. Hogares con trayectorias laborales del PPI signadas por quiebres que implicaron “descenso”

Este grupo está compuesto por hogares cuyo bienestar, en líneas generales, ha experimentado una caída. Las trayectorias del PPI están signadas por el “descenso”, en el sentido de que hay un cambio de inserción en el mercado de trabajo hacia ocupaciones cualitativamente peores en términos de formalidad. Los quiebres laborales implicaron el pasaje de asalariado a cuentapropista, o a la realización de changas o al sostén provisto por los planes de empleo. Se trata de familias directamente afectadas por los procesos de aumento del desempleo, inestabilidad y precarización laboral de los noventa y/o por la crisis de 2001-2002. En todos estos hogares, en alguno de estos períodos el PPI sufrió una pérdida de empleo

Entonces, lo distintivo de este grupo es la existencia de un quiebre relevante en la trayectoria laboral de los PPI, quienes –por períodos de tiempos variables, según el caso– presentan historias laborales “estables” enmarcadas dentro de relaciones asalariadas luego de constituir el vínculo conyugal. En todos los casos ese quiebre implica un cambio hacia inserciones laborales más precarias e inestables; y su consideración permite analizar cuáles fueron las estrategias y los recursos a los que los hogares apelaron ante la crisis laboral y con qué grado de éxito.

Pero, antes de exponer esas dinámicas, es necesario señalar los *recursos* disponibles dentro de este grupo de hogares y sus principales características:

• *El trabajo* Es el recurso más importante del hogar y el que estructura la dinámica de todas las familias. Pese a que, al momento de las entrevistas, en la mayoría de los hogares había varios miembros activos, el trabajo del PPI constituyó un aspecto crucial para el bienestar familiar; y puede afirmarse que los restantes recursos se fueron estructurando en torno a las características que dicho trabajo adquirió.¹⁹ Por lo tanto, indagar acerca del *tipo de trayectoria ocupacional del PPI* no

19 De los hogares entrevistados, en la actualidad, solo en dos el PPI es la única persona inserta en el mercado de trabajo. De estos, uno es un hogar con jefatura femenina en el que hay niños pequeños. En los nueve hogares con más de un miembro activo, la mujer del núcleo es uno de ellos; en algunos, al trabajo de la cónyuge se suma el de niños o el de otros familiares, miembros de núcleos secundarios.

estar familiar; y puede afirmarse que los restantes recursos se fueron estructurando en torno a las características que dicho trabajo adquirió.¹⁹ Por lo tanto, indagar acerca del *tipo de trayectoria ocupacional del PPI* no

es únicamente un eje ordenador que permite caracterizar la dinámica de los hogares, sino que parece el aspecto más relevante para comprenderla. En este sentido, la diferencia más importante está dada por la permanencia en una misma ocupación.²⁰ Se dan dos situaciones: la de los hogares cuyos PPI han tenido una fuerte estabilidad hasta el momento del quiebre laboral –lo que, aun en el marco de ocupaciones de bajas calificaciones e ingresos modestos, redundó en la posibilidad de ir concretando algunos proyectos familiares– y la de los hogares en los que la trayectoria ocupacional del PPI, si bien se da en el marco de empleos registrados, es más inestable, lo que, en ocasiones, implica breves períodos de desempleo. La intermitencia ocupacional del PPI en estos últimos tuvo repercusiones tanto en el uso de recursos por parte de otros miembros del hogar como en los arreglos en el seno de las unidades domésticas. Retomaremos luego esta dimensión –vinculada al tipo de trayectoria ocupacional del PPI– al presentar una tipología.

El año en que se produjo este “quiebre laboral” varía. Algunos tuvieron lugar durante los primeros años de la década del noventa, otros en la segunda mitad de la misma década y varios entre 2000 y 2004. En este último grupo, hay algunas familias en las que hubo un doble quiebre: uno durante los noventa, del que se recuperaron con una nueva inserción “estable”, y otro posterior, “definitivo”, luego del año 2000. El período transcurrido desde el momento del quiebre hasta la actualidad marca diferencias interesantes y constituye una dimensión en nuestro análisis, debido a que nos permite comparar la manera en que lograron adaptarse algunos hogares, que hace muchos años han debido “estabilizarse” dentro del nuevo escenario que les plantea la inestabilidad laboral, con el modo en que otros hogares están comenzando a transitar dicho camino.

El análisis de estas familias permite comprobar que los “trabajadores secundarios” o adicionales han cumplido un relevante papel en su bienestar y que estos “trabajadores secundarios” son, generalmente, las mujeres. De hecho, a lo largo de la trayectoria de estos hogares, el trabajo de la cónyuge adquiere características y connotaciones peculiares. En líneas generales, se puede afirmar que la mayoría de estas mujeres tuvieron trayectorias laborales anteriores a la constitución de sus propios hogares. Esta instancia y, particularmente, la llegada de los hijos, redundaron –al igual que en el grupo analizado en el apartado anterior– en salidas del mercado de trabajo, lo que indica que privilegiaron su rol reproductivo sobre el productivo. En varios hogares, dichas salidas fueron por períodos largos, dinámica signada por el trabajo “estable” del PPI del hogar.²¹ Prácticamente en todos los casos de nuestro estudio, los quiebres laborales del PPI se relacionan con las

20 En cinco de los hogares el PPI se mantuvo al menos diez años en el mismo empleo. En estos casos, se trata de empleados en sectores y/o establecimientos de diversos tamaños: ferrocarriles, gomería, comercio, pequeñas fábricas.

21 Sin embargo, en varios casos, la cónyuge durante estos períodos tuvo inserciones laborales informales, en especial en EPBH, que permitieron compatibilizar su rol reproductivo con el productivo. Este tipo de actividades productivas aportaron ingresos adicionales al hogar.

reinserciones de la mujer en el mercado de trabajo. En la mayoría, dichas reinserciones se dan en forma inestable, precaria e intermitente, no enmarcadas en la construcción de una trayectoria laboral, sino más bien vinculadas a la necesidad inmediata de generar ingresos. De hecho, algunas de estas mujeres recién se reinsertan laboralmente a través de los planes de empleo.

Es interesante destacar, asimismo –y en contraste con lo observado entre los hogares que han tenido PPI con trayectorias siempre estables, analizados en el grupo anterior–, la relevancia que adquiere *el trabajo infantil*. En más de la mitad de los hogares de nuestro estudio hay o hubo, desde su conformación, niños insertos en el mercado de trabajo, cuyos ingresos se suman a los de los restantes miembros. En la mitad de estas unidades familiares, el trabajo infantil se da dentro de EPBH; en los otros se trata de changas informales con cierto grado de estabilidad, que pueden combinarse con inserciones laborales en los EPBH.

A su vez, en este grupo y en relación con la “estrategia” de sumar ingresos, se debe enfatizar la importancia de los hogares extendidos.²² La “extensión” tuvo lugar luego de la conformación del núcleo principal, y en la actualidad redundaba en la posibilidad de sumar perceptores de ingresos y recursos. Como luego analizaremos, en algunos de estos hogares, “sumar” miembros adultos se relaciona en forma directa con la caída del bienestar luego del quiebre laboral del PPI, y funcionó, por lo tanto, como una instancia de amortiguación frente a la crisis familiar.

• *Los planes sociales* En el marco de generar ingresos adicionales relacionados con inserciones laborales, adquieren particular relevancia los planes de empleo y los emprendimientos productivos con base en el hogar. Los planes sociales, y en particular los programas de empleo, contrariamente a lo observado en el grupo anterior, atraviesan la dinámica de casi todos estos hogares. Salvo en dos familias, todas han “amortiguado” los efectos del quiebre laboral del PPI luego de que algún miembro consiguiera un plan de empleo. Obtener y mantener esta fuente de ingresos pasa entonces a conformar una dimensión distintiva del grupo de hogares que analizamos. Las beneficiarias son principalmente las cónyuges, a veces junto a otro miembro del núcleo familiar.²³

22 Son cinco las familias de nuestro estudio con este tipo de composición; de ellas, cuatro están conformadas por más de un núcleo, y en el quinto hogar conviven, en la unidad doméstica, hermanos de la cónyuge.

23 Diversos estudios sobre el alcance y las características de los planes de empleo, en particular del PPHD, indican que hay una sobrerrepresentación femenina: las mujeres superan el 70% de los beneficiarios. En general, antes de la obtención del plan eran inactivas (véase, entre otros, Rodríguez Enriquez y Reyes, 2006).

Otros recursos menos extendidos que hemos observado en este grupo son:

• *La migración* de todo el grupo familiar o de algún miembro. Es un recurso que muchas veces se relaciona directamente con el quiebre laboral del PPI.

• *La capacitación* de alguno de los miembros adultos del hogar para lograr mejores inserciones laborales. La mayoría de las capacitaciones se dan en el marco de la contraprestación a los planes de empleo y son realizadas por las cónyuges. Por lo tanto, contrariamente a lo que ocurre en el grupo anterior, están menos vinculadas a proyectos de formación y carrera profesional.

• La recurrencia a personas que no pertenecen a la unidad doméstica para apoyo económico. En uno de los casos de nuestro estudio, este apoyo es el único sostén del hogar por cierto período de tiempo.

• La contención dada por *redes e instituciones barriales*.

• La generación de bienes y servicios por fuera del circuito productivo, en especial, “el trueque”.

Finalmente interesa destacar que en algunos de los hogares analizado el “quiebre laboral” del PPI se vincula directa o indirectamente con rupturas temporarias o definitivas del núcleo conyugal. Esto, en varios casos, afecta a la vez la continuidad en el sistema educativo de los miembros más jóvenes, e implica, muchas veces, su temprana inserción en el mercado de trabajo.

A continuación analizaremos cómo se interrelacionan los aspectos mencionados. Nos detendremos en la vinculación entre la dinámica del hogar hasta el momento del/de los quiebres laborales, el impacto que produce el quiebre en el hogar, la generación y utilización de recursos posteriormente a dicho momento, y las implicaciones en relación con la dinámica y el bienestar de la unidad doméstica.

Repercusión del quiebre laboral del PPI en la dinámica y el bienestar del hogar

En todos los hogares que analizamos, la pérdida de empleo registrado del PPI repercutió en la dinámica y el bienestar de las familias. Sin embargo, podemos distinguir diversas situaciones en función de los “arreglos” orquestados dentro de ellas y de los recursos movilizados.

Las preguntas que guiaron esta etapa de la investigación fueron: ¿Cómo era la dinámica y el nivel de bienestar del hogar previo al quiebre laboral del PPI? ¿Cómo repercutió dicho quiebre en el bienestar de los hogares? ¿Cómo afectó el quiebre a la dinámica de estos hogares? ¿Con qué recursos contaron y qué tipo de arreglos familiares se instrumentaron en ellos para mantener el bienestar? Prestamos particular atención a los recursos con los que ya contaban

estas familias, a cómo los utilizaban y al tipo de arreglos y de dinámicas familiares a los que se recurrió para mantenerlos

Dos son los aspectos más relevantes que nos permiten comprender la diversidad de situaciones familiares relacionadas con el quiebre del PPI: a) el primero es *el tipo de trayectoria ocupacional* –aspecto que ya hemos descripto–: por un lado, están los hogares en los cuales el PPI tuvo una trayectoria larga –de más de diez años– en una misma ocupación; y, por otro, aquellos que, aun dentro de empleos registrados, tuvieron sucesivos cambios ocupacionales; b) el segundo se relaciona con la manera en que el quiebre laboral del PPI se hizo sentir en el bienestar del hogar: analizamos si, al momento de dicho quiebre, el bienestar del hogar pudo o no mantenerse recurriendo a “otros recursos” fuera del trabajo del PPI, y si estos estaban ya consolidados en ese núcleo familiar antes del quiebre o se pudieron estructurar posteriormente.

Con estas dos dimensiones armamos una tipología que nos permite realizar un doble análisis: por un lado, el de los recursos movilizados por las familias, previa y posteriormente al momento del quiebre; por otro lado, comprender cómo y por qué el quiebre laboral del PPI repercutió en el bienestar del hogar

106

Cuadro 2 Tipología. Incidencia del quiebre laboral del PPI en el bienestar del hogar

		Bienestar del hogar tras el quiebre laboral	
		Significativo descenso	Se mantienen
Estabilidad de la trayectoria ocupacional del PPI previa al quiebre laboral	Mucha	Grupo 1 Hogares que no consolidan recursos previos al quiebre. Cayeron en la <i>pobreza</i> y en la vulnerabilidad	Grupo 2 Hogares que consolidan multirecursos previos a la caída
	Poca	Grupo 3 Hogares con variedad de recursos previos al quiebre que <i>no</i> consolidan. Incrementan su vulnerabilidad	Grupo 4 Hogares que consolidan multirecursos <i>luego</i> de la caída

El *Grupo 1* está compuesto por aquellos hogares con una larga trayectoria ocupacional estable del PPI paralela a un ascenso en términos de bienestar familiar, en los que el quiebre laboral redundó en inestabilidad y descenso. Son hogares que no lograron consolidar recursos previos a la pérdida del trabajo estable del PPI.

Este grupo representa la situación de aquellos hogares en los que, aun en el marco de ingresos bajos, la larga estabilidad ocupacional del jefe de hogar permitió ir concretando proyectos familiares: construcción de una casa, equipam-

miento, educación de los hijos, cuidado de la salud. En general, ese período está acompañado del retiro de la mujer del mercado de trabajo o de cortas inserciones cuya única finalidad es sumar ingresos adicionales para la concreción de algún proyecto específico de la familia. La obtención de ingresos en torno a un único perceptor con larga estabilidad en un mismo empleo previno al hogar de buscar y consolidar otras fuentes de ingreso.

El quiebre laboral del PPI se produce en ciclos familiares tempranos. Esta situación, unida al largo periodo de inactividad de la mujer, deja al hogar desprovisto de recursos inmediatos a los que acudir. Van así orquestando arreglos para sumar ingresos, pero desde una situación de inestabilidad que implica pérdida de bienestar.

La trayectoria de la familia Aguilar resume esta situación:

Es un hogar del Barrio A, conformado por el jefe (54), su cónyuge (42) y dos hijas, de 19 y 15 años. Ambos miembros del núcleo conyugal provienen de hogares humildes del interior del país, que abandonaron la primaria antes de completarla y se insertaron muy tempranamente en el mercado de trabajo. Al conformarse el nuevo hogar, en 1985, José, el jefe, tenía ya desde hacía 10 años un trabajo registrado como empleado en una gomería que mantuvo por diez años más. Pese a los bajos ingresos, su estabilidad laboral permitió que Rosa abandonara su empleo en el servicio doméstico para dedicarse a las tareas de la casa y a la crianza de las hijas. La pareja, asimismo, pudo invertir algún dinero en mejoras en la vivienda.

107

¿Qué pasó luego del quiebre laboral?:

A mediados de los noventa, José pierde su empleo y nunca vuelve a tener estabilidad laboral. Recaló en la construcción. Como consecuencia del quiebre laboral, Rosa sale nuevamente a trabajar en casas de familia: “... pero no me fue tan fácil conseguir trabajo... trabajé un poco y me fui quedando yo también sin trabajo, las patronas empezaron a decir, ‘mirá, no te voy a poder pagar’, y cada vez menos... y bueno, nos llegamos a quedar los dos sin trabajo”. A principios de 2000, ambos están desempleados por varios meses, por lo que su subsistencia proviene principalmente del “club del trueque” (en el que participaron activamente). Al poco tiempo, Rosa obtiene un plan Jefes y Jefas de Hogar, que pasa a representar el ingreso “estable” del hogar, situación que se mantiene hasta el presente. Dada la inestabilidad de los ingresos, las dos hijas adolescentes se insertan tempranamente en el mercado de trabajo para realizar changas; la menor cuida a los hijos de unos vecinos, y con lo que gana puede costearse los gastos vinculados a sus estudios secundarios. La hija mayor comienza en 2003 sus estudios terciarios –tal como lo habían planeado hacia varios años– pero los abandona al poco tiempo “porque no teníamos para costearle el pasaje... no había cómo...”. En diversas expresiones, los entrevistados del hogar dejan entrever que añoran la estabilidad

laboral y el "bienestar" perdidos. Rosa afirma " el sueño de él [su marido] es terminar como empezó: trabajando en la gomería..."

Se observa, entonces, cómo el quiebre laboral del PPI, luego de años de estabilidad, altera la dinámica del hogar. Así, el caso de la familia Aguilar resume la situación de hogares en los que el principal recurso al que se apeló para hacer frente a la inestabilidad fue insertar laboralmente a trabajadores "secundarios"; esto significa —como en el caso presentado— la reinserción de la cónyuge tras largos periodos de inactividad y el impulsar el ingreso temprano de miembros menores al mercado de trabajo. El plan de empleo aparece como el principal recurso para mantener una cierta estabilidad económica en el hogar y, al mismo tiempo, para amortiguar el descenso.

La inserción laboral de miembros secundarios como respuesta a la pérdida de empleo registrado se concreta, en otros hogares de este grupo, en EPBH. En una de las familias, por ejemplo, el jefe de hogar pierde su empleo luego de la privatización de Ferrocarriles Argentinos. Frente a esta situación, la mujer, con la ayuda de algunos de sus hijos, decide vender pan y rosquitas en el barrio. Esta actividad laboral merma cuando el jefe se emplea nuevamente, pero es retomada cuando este vuelve a quedar desocupado.

108 ¿Cómo se observa que hubo un descenso del bienestar de estos hogares? Por un lado, se hace evidente en la inestabilidad y en la merma en los ingresos familiares que se da pese a que, paralelamente, haya multiplicación de entradas de dinero. Por otro lado, en algunos de estos hogares se ve afectado el rendimiento escolar de los niños, lo cual implica repitencias o directamente el abandono del sistema educativo. O, como en el caso presentado, se trunca la concreción de un proyecto de formación superior de los hijos, largamente anhelado y planificado por la familia. La pérdida de cobertura de salud es otro aspecto, que tiene un peso fundamental cuando el hogar requiere especialmente de ella —como en el caso de una familia con una niña discapacitada que debió continuar el tratamiento en hospitales públicos, lo que le sumó diversos trastornos al hogar.

Un caso que hemos detectado como extremo en relación con la pérdida del empleo estable del PPI es cuando al quiebre de la trayectoria laboral se le suma la ruptura del vínculo conyugal. En uno de los hogares de este grupo, el jefe pierde su empleo tras quebrar la fábrica en la que había trabajado muchos años. Ante esta situación, decide emigrar a España, pero rápidamente pierde contacto con su familia. María, la nueva jefa de hogar, se hace cargo de sus dos hijas con los magros ingresos que obtiene luego de muchos años de inactividad. La situación afecta seriamente al bienestar de estas personas, hecho que, en parte, es paliado por la red familiar más ampliada. El proceso que sufrió este hogar permite ver, entre otros aspectos, la precaria situación de muchas unidades domésticas que pasan a tener jefaturas femeninas, particularmente si esto ocurre en

estadios tempranos del ciclo familiar (es decir, en hogares con hijos pequeños). Lo endeble de las trayectorias laborales femeninas, el papel de las mujeres como "proveedoras secundarias" en el hogar —tal como ocurre en la mayoría de los casos del presente estudio—, pone a todos los miembros de las familias que ellas pasan a encabezar en una situación vulnerable

El Grupo 2 de la tipología está compuesto por hogares con larga trayectoria de estabilidad paralela a un ascenso en términos de bienestar familiar y económico, en los que, pese al quiebre laboral —y contrariamente a lo que ocurre en el primer grupo— no hubo un descenso en el bienestar. Estas familias consolidan recursos antes de que se produzca la pérdida de empleo del PPI. La composición y el ciclo de vida del hogar, con hijos que lograron formarse y capacitarse durante la estabilidad laboral, favorece que estos, además de la cónyuge —hasta entonces "trabajadores secundarios"—, salgan a trabajar en empleos que permiten mantener los niveles y la estabilidad de los ingresos. En otro de los hogares de este grupo, la presencia de más de un núcleo conyugal con proveedores de ingresos amortigua la caída de los del hasta entonces PPI.

El Grupo 3 representa la situación de hogares con trayectorias de bajos ingresos y discontinuidad ocupacional (aun si esta se da en el marco de empleos registrados), en los que el quiebre laboral incrementa la vulnerabilidad y la exclusión.

109 Son familias de origen humilde que, luego de su conformación y pese a orquestar su reproducción en el marco de la pobreza estructural, han ido progresando. Los ingresos principales provienen de la ocupación del jefe. Sin embargo, y en contraste con los hogares del Grupo 1 de nuestra tipología, la discontinuidad laboral del PPI previa al quiebre "definitivo" incentivó la búsqueda de otras fuentes de ingreso y la utilización de "otros" recursos en el hogar. Se evidencian así inserciones intermitentes de la mujer en el mercado de trabajo, que se dan, en su mayoría, en el marco de EPBH. La situación laboral del PPI, combinada con fuentes secundarias de ingresos, permitió, por ejemplo, inversiones en la vivienda o en equipamiento para el hogar.

La imposibilidad de estas unidades domésticas de consolidar recursos las deja en una situación muy desfavorable luego del quiebre laboral definitivo del PPI. Los planes de empleo son de vital importancia, y suelen conseguir más de uno por hogar. Los EPBH constituyen un recurso que estructuran luego de la ruptura y que, en ocasiones, logran vigorizar.²⁴ Asimismo, aparece con fuerza el trabajo infantil. Finalmente, es destacable la relevancia del barrio en cuanto ámbito en el que realizan actividades variadas, incluidas las productivas.

La trayectoria del siguiente hogar resume la situación de este grupo:

24 Los EPBH constituyen una forma relevante de dar participación en el mercado de trabajo a la población femenina. La gran flexibilidad horaria y la fácil articulación que permiten entre las responsabilidades domésticas y productivas explican, en parte, esta situación.

Es un hogar familiar extendido del barrio de composición social más bajo, integrado por once miembros: el núcleo principal (45 y 44 años), seis hijos entre los 6 y los 19 años, la pareja de la hija mayor y dos nietos. Apenas conformado el hogar, en 1982, la pareja, Miguel y Marta, migra a una provincia del interior; donde Miguel trabaja tres años en una arrocera. Al regresar al GBA, pasa a trabajar en una curtiembre hasta que, a principios de los noventa, lo despiden por falta de trabajo. Marta realiza trabajos a destajo desde su hogar, lo que le permite obtener ingresos adicionales sin descuidar a sus hijos y a las tareas domésticas. Tras un breve período de desempleo, el PPI logra incorporarse a un peladero de pollos lindante con el barrio, pero, al cerrar ese establecimiento en 2001, queda sin ocupación y no vuelve a tener empleo registrado.

¿Qué ocurre luego del último quiebre laboral?

La inestabilidad y la consecuente merma de ingresos son contenidas, en parte, por planes de empleo. En la actualidad, gracias a la incorporación al hogar de la pareja de la hija mayor, suman tres PUHD. El vínculo conyugal, tras el último quiebre laboral del PPI, quedó muy debilitado; Miguel incrementó su adicción al alcohol, situación que lo margina aún más y que apenas le permite conseguir algunas changas. Marta comentó al respecto "... él siempre tomó, pero nunca dejó de trabajar... siempre fue reabajador... lo único que hace como tres años que se volcó directamente a la bebida..." Ella, en cambio, fue encontrando un ámbito de acción en el barrio, en donde realiza, en el marco del PUHD, diversas actividades de promoción. Además, efectúa changas: "a partir de ahí [de la pérdida de empleo estable del marido] siempre me las rebusqué; en el invierno tejo, en el verano hago ropa, coso a mano, hago vestidos, todo a mano, no tengo máquina... Pero ahora no puedo porque me enfermé; pero antes se vendía mucho en el barrio y con eso tirábamos...". Los hijos fueron repitiendo o abandonando la escuela; los mayores realizan changas, como cartonear o ayudar a la madre en las actividades a destajo. En la actualidad, el hijo mayor está preso. Al respecto, Marta comenta "... ahora los chicos están como perdidos [...] y él [por el padre] no se preocupa de los chicos; ultimamente los más chicos no quieren ir a la escuela; el nene dejó la escuela este año y él no lo quiere llevar... y al nene, como no le gusta la escuela, vive de escapada; se va a ver los videos y él ni se preocupa... Es como mucho trabajo que recae sobre la nena... porque él ni bolilla les da... Él tiene mucho la culpa de lo que le pasó a mi otro hijo [se refiere al que está preso]... como no conseguía trabajo, este me lo echaba todos los días a la calle..."

Finalmente, el *Grupo 4* representa la situación de hogares con trayectorias de bajos ingresos e inestabilidad laboral, en los que el quiebre laboral no incrementó la vulnerabilidad.

Este grupo de hogares es similar al anterior en cuanto a la forma en que obtienen los ingresos previa a la ruptura de la trayectoria laboral del PPI —es decir, principalmente, a través de la inserción laboral del jefe, quien tiene suce-

sivos empleos, en general registrados y de bajas remuneraciones— Las otras fuentes de ingreso del hogar son muy secundarias. Lo distintivo del grupo es cómo lograron compensar el impacto de la ausencia de ingresos estables luego del quiebre laboral "definitivo" y mantener, gracias a esas respuestas, el nivel de bienestar del hogar.

Además de recalar en planes de empleo y en EPBH —como en el grupo analizado anteriormente—, buscan sumar recursos a través de otras fuentes que resultan "exitosas" en mantener el nivel y la estabilidad en los ingresos, entre ellas: extender el hogar —con lo cual consolidan nuevos núcleos que les permiten sumar ingresos—; o comenzar un emprendimiento productivo con cierto nivel de capitalización, fruto de indemnizaciones.

Un caso interesante lo constituye un hogar asentado en el barrio carenciado de nuestro estudio. La actividad emprendida luego de la pérdida definitiva del trabajo por parte del PPI fue armar un culto Umbanda en la vivienda. Este quehacer —que podría concebirse como un tipo especial de EPBH— se legitimó rápidamente en el barrio. El PPI del hogar, además de mantener el nivel de ingresos de la familia, ganó un tipo de "reconocimiento" y prestigio muy distinto al que le brindaban sus antiguas ocupaciones. Se trata, sin lugar a dudas, de un caso peculiar, pero ilustra la situación de hogares que, ante situaciones de quiebre laboral, ensayan respuestas en los márgenes del circuito del mercado de trabajo.

Reflexiones finales

El análisis cualitativo efectuado sobre las dinámicas familiares de obtención de ingresos nos permite afirmar que las trayectorias de los hogares en el Gran Buenos Aires articulan una dinámica de generación de ingresos y de "arreglos" familiares en torno a un principal sostén —el varón— quien, con su trabajo, garantiza estabilidad y la concreción de proyectos familiares. El trabajo de la mujer está muy presente a lo largo del recorrido familiar, pero adquiere características de intermitencia, con largos períodos de abandonos relacionados con el nacimiento y el cuidado de los hijos. Su inserción laboral suele ser informal y provee ingresos "adicionales".

Los distintos estadios que atraviesan las unidades domésticas en términos de bienestar —ascenso, meseta y descenso— tienen relación directa con el tipo de trayectoria laboral del principal receptor de ingresos del hogar. Nuestro análisis permite destacar tres tipos: las trayectorias signadas por una alta continuidad en un mismo empleo formal; las caracterizadas por sucesivas rotaciones de empleos mayormente "registrados"; y las trayectorias signadas por "quiebres" laborales (pérdida de empleo registrado).²⁵ Las diversas maneras

²⁵ Cabe recordar que para esta ponencia no hemos incluido a los hogares cuyos PPI transcurrieron su vida laboral mayormente en empleos "no registrados". Es posible que cuando incorporemos esa dimensión al análisis algunas de nuestras conclusiones adquieran otras especificidades.

en que los “otros” recursos de las unidades domésticas acompañan la trayectoria laboral del PPI, las formas en que se van articulando y consolidando, han ido conformando los diversos perfiles de hogar en términos de bienestar. Y, asimismo, configuran la forma en que los hogares han “respondido” a los desafíos que los procesos del mercado de trabajo de las últimas décadas les plantearon.

Los casos más exitosos en términos de lograr sostenidos “ascensos” en el bienestar de los hogares (que se traducen en inversiones en la vivienda, mejoras en el consumo, concreción de proyectos educativos o de capacitación de los miembros de la unidad doméstica, etc.) se observan en las familias que articulan la percepción de dos ingresos relativamente “estables”, en un periodo dado de tiempo, que casi siempre corresponden al PPI y su cónyuge. En el otro extremo, los mayores “descensos” y la desarticulación en el bienestar del hogar se dan cuando hay un quiebre definitivo en la trayectoria laboral estable del PPI, sin que previamente el hogar haya podido consolidar “otros recursos”, especialmente si esos quiebres suceden en estadios tempranos del ciclo vital del hogar. Las estrategias de las mujeres para reinsertarse rápidamente en el mundo del trabajo en casos de pérdida de estabilidad laboral del PPI suelen ser “poco exitosas”; para ellas, los microemprendimientos informales y los planes sociales aparecen como las alternativas más viables. Son situaciones que, generalmente, van acompañadas también de la expulsión de hijos menores con el fin de generar ingresos

112

En este trabajo, la única dimensión de análisis preestablecida fue el tipo de trayectoria laboral del PPI. Analizamos así dos grupos de hogares: aquellos en los cuales el PPI tiene una trayectoria laboral marcada mayormente por la estabilidad en empleos registrados y aquellos en los que se registra un quiebre en esta estabilidad del cual no se recuperan (situación que, como hemos analizado, lleva a un “descenso” laboral). Conformamos los grupos independientemente de la condición actual de carencia del hogar. En el análisis encontramos que, de hecho, aquellas familias en las cuales los PPI han perdido estabilidad y no se han podido recuperar —ni ellos ni el conjunto del hogar— provienen en su mayoría de los sectores socioeconómicos más bajos y son las que se concentran en barrios carenciados.

La composición social de los barrios, el tipo de activos del PPI —principalmente en términos de su nivel educativo—, la estabilidad en su trayectoria laboral y el grado de bienestar de los hogares son factores que están íntimamente interrelacionados.²⁶ En lo que hace a bienestar, cuanto más carente de activos está su

PPI (en términos de nivel de instrucción y calificación de sus ocupaciones), más desprovistos se encuentran los hogares para mantenerlo ante sus quiebres y descensos laborales. Si bien tienen acceso a una multiplicidad de recursos (planes sociales, EPBH, redes barriales, etc.), estos compensan escasamente lo que pierden. En estos contextos se evidencian situaciones de fuerte incremento de la vulnerabilidad, lindantes con la exclusión. Solo logran mantenerse los pocos hogares que pudieron consolidar recursos antes del quiebre laboral —por ejemplo, aquellos que extendieron la unidad doméstica con la presencia de más de un núcleo

Respecto de la literatura que afirma que la multiplicidad de recursos de los más vulnerables es el factor que permite su supervivencia y, al mismo tiempo, amortiguar las caídas del bienestar en contextos de crisis, nuestro análisis coincide con ellos en cuanto a que efectivamente existe un *pool* de recursos que las familias movilizan en función de arreglos internos. Sin embargo, es necesario destacar que existe una fuerte jerarquía entre los recursos: la presencia de, al menos, un miembro con trabajo estable, de calidad, es no solo el recurso más relevante, sino el que proporciona una estructura a los restantes. Las redes sociales familiares y barriales, los planes sociales, los microemprendimientos que orquestan los hogares, todos estos son “recursos” que sirven para paliar y/o prevenir la exclusión, pero no tienen la capacidad de devolver o garantizar el bienestar al hogar. La posibilidad de garantizar niveles de bienestar, que se plasma en la concreción de proyectos familiares y de sus miembros, se relaciona directamente con la estabilidad laboral.

113

26 La interrelación de estos aspectos está en línea con los resultados de un reciente trabajo realizado por Beccaria y Groisman (2005). Con datos de la EPH constatan que entre 1991 y 1998, el deterioro en el bienestar persistente se localizó especialmente entre aquellos hogares con acceso a menos activos y cuyos miembros vieron disminuir progresivamente su capacidad de inserción laboral y la calidad de los puestos de trabajo a los que se incorporaron. Las desventajas se concentran en familias con presencia de niños y cuyos jefes tienen bajos niveles de instrucción. Afirman, asimismo, que las pérdidas en los niveles de ingreso y empleo y en la calidad de las ocupaciones se concentraron sobre todo en las familias del estrato con menores recursos (Beccaria y Groisman, 2005).

Bibliografía

ANDRENACCI, Luciano, Lidia IKEL, Elina MECLE y Alejandro A. CORVALÁN (2005), "La Argentina de pie y en paz: acerca del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y del modelo de política social de la Argentina Contemporánea", en Luciano ANDRENACCI, *Problemas de política social en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo.

ARRIAGADA, Irma (2005), "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", paper presentado en el X Congreso de CLAD sobre "Reforma del Estado y la Administración Pública", Santiago de Chile, 18 al 21 de octubre de 2005

BECCARIA, Luis y Fernando GROISMAN (2005), "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo", en L. BECCARIA y R. MAURIZIO (eds.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

114 BECCARIA, Luis y Fernando GROISMAN (eds.) (2009), *Argentina desigual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo.

CASTEL, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social Una crónica del asalariado*, Buenos Aires-Barcelona-Madrid, Paidós.

CHIARA y DI VIRGILIO (2005), "La política social en la crisis de la convertibilidad (1997-2001): mirando la gestión desde las coordenadas municipales en el Gran Buenos Aires", en Luciano ANDRENACCI (comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes y Alejandro GRINSPUN (2001), "Private adjustment: households, crisis and work", en Alejandro GRINSPUN (ed.), *Choices for the Poor Lesson from National Poverty Strategies*, Nueva York, United Nations Development Programme, pp. 55-87.

GROISMAN, F. (2008), "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)", en *Revista de la CEPAL*, 96, Santiago de Chile, CEPAL.

KAZTMAN, Rubén (1999), "Marginalidad e integración social en Uruguay", en Jorge CARPIO e Irene NOVACOVSKY (comps.), *De igual a igual El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, SIEMPRO/FLACSO.

KAZTMAN, Rubén y G. WORMALD (coords.) (2002), *Trabajo y ciudadanía Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, Comunicación Visual.

MOSER, Carolina (1998), "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies", en *World Development*, vol. 26, n° 1, Washington DC, The World Bank.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina y María Fernanda REYES (2006), *La política social en la Argentina post-convertibilidad las políticas asistenciales como respuesta a los problemas de empleo*, Buenos Aires, CIEPP, Documento n° 55.

SEN, Amartya (1997), *On Economic Inequality*, Oxford, Clarendon Press (Edición ampliada con un importante anexo de James E. Foster y Amartya Sen).

SUÁREZ, Ana Lourdes (2006), "Inserción laboral de residentes en asentamientos precarios del Gran Buenos Aires. Orquestar la supervivencia atrapados en los barrios", en revista *Estudios del Trabajo*, n° 30, Buenos Aires, ASET.

WACQUANT, Loïc (2001), *Parias urbanos Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial

Resumen

Este trabajo identifica y caracteriza tipos de hogares en función de los comportamientos y estrategias desplegadas como respuestas a los procesos de inestabilidad, desocupación y precarización de los noventa. El análisis se basa en entrevistas en profundidad a 60 hogares de tres barrios del noroeste del GBA: un asentamiento, un barrio obrero y un barrio de composición social media. Se agrupó a los hogares por tipo de trayectoria laboral del principal proveedor económico. Se indagó sobre las trayectorias laborales de cada miembro, relacionándolas con la dinámica familiar y con el conjunto de recursos de cada unidad doméstica. A través de diversas fuentes de datos, caracterizamos a los tres barrios –redes barriales, instituciones, programas sociales, etc – de manera de describir los comportamientos de los hogares dentro del contexto en el que residen.

Construimos tipologías de hogares según las respuestas orquestadas, para identificar así los recursos y contextos que posibilitaron las estrategias desplegadas.

Los casos más exitosos en lograr sostenidos “ascensos” en el bienestar de los hogares (que se traducen en mejoras en la vivienda y el consumo, concreción de proyectos educativos o de capacitación, etc.) son las familias que articulan la percepción de dos ingresos relativamente “estables”. En el otro extremo, los mayores “descensos” en el bienestar se dan cuando hay un quiebre definitivo en la trayectoria laboral estable del principal percceptor de ingresos, sin que el hogar haya consolidado antes “otros recursos”, especialmente si esos quiebres suceden en estadios tempranos del ciclo vital del hogar.

Descriptorios

(trayectorias laborales)
(recursos económicos del hogar)
(mercado de trabajo)

Abstract

The article identifies and describes households according to their behaviors and strategies in coping with the nineties job instability and unemployment. The analysis is based on 60 in depth interviews to household members in three Greater Buenos Aires neighborhoods –a slum, a working class neighborhood and a middle class district–. Households were grouped considering the working trajectory of the families' main economic provider. We analyzed the working path of each household member, its relation with the family dynamic, and with the overall resources available to the domestic unit. Through different data sources we characterized the three neighborhoods: their social networks, institutions, and social programs, in order to describe the household responses taking into account the context in which they live.

We constructed household typologies according to the different responses that allow understanding the recourses and contexts supporting the coping strategies. The better off households in terms of achieving persisting wellbeing (reflected in housing investment, the fulfillment of education projects, etc) are those that manage to articulate two incomes relatively stables. On the other side, those households that went badly down in terms of wellbeing tend to be those in which there has been a breakdown in the working trajectory of the main economic provider and the family has not been able to consolidate “other resources” before the breakdown; this situation worsens when the household is at its early stages.

Key words

(working trajectory)
(household economic recourses)
(labour market)

Cynthia Pizarro
Pablo Fabbro
Mariana Ferreiro

Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de “ser boliviano”

Introducción

En este artículo analizamos algunas implicaciones de las identificaciones étnico-nacionales en las relaciones laborales, sociales y culturales que se dan en un cortadero de ladrillos ubicado en el área periurbana de la Provincia de Córdoba, Argentina, en donde trabajan inmigrantes bolivianos.

Partimos del supuesto de que la segmentación étnica del mercado de trabajo constituye una estrategia de control que resulta funcional a la acumulación del capital en la actualidad,¹ con el objeto de resaltar cómo, en el mercado laboral analizado, las adscripciones étnico-nacionales juegan un papel central tanto en la circulación de la información acerca de posibles puestos de trabajo como en el modo de conectar a esos puestos con los trabajadores.

Este trabajo fue financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. Agradecemos los comentarios de los evaluadores anónimos de este artículo.

Cynthia Pizarro es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: pizarro.cynthia@gmail.com

Pablo Fabbro es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: forsetian@gmail.com

Mariana Ferreiro es Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: ferreiro_mariana@yahoo.com.ar

¹ Herrera Lima (2005), entre otros autores, ha destacado la importancia de las jerarquías culturales y discriminaciones étnico-nacionales en la conformación y regulación de mercados laborales segmentados. Dentro de la teoría dual del mercado de trabajo, las economías de enclave han sido identificadas o bien como parte del sector secundario del mercado de trabajo o bien como poseyendo características tanto del sector primario como del secundario, situación que tiene sus fundamentos en el hecho de que coexisten en los enclaves muchas de las desventajas que caracterizan a los sectores secundarios junto con algunos de los beneficios con los que cuentan los trabajadores del sector primario (Bailey y Waldinger, 1991).